

Seis meses después de instalada esta agrupación artística, su secretario, el Dr. Eduardo Liceaga, decía en una *Memoria*: "La Sociedad se proponía cultivar la música, extender la enseñanza, favorecer a los artistas desgraciados y endulzar los momentos de descanso de los socios, con los encantos de este arte; en una palabra mezclar la *utilidad con el recreo*... ¿Cómo ha llenado la Sociedad los objetos de su institución? Para contestar esta pregunta es necesario echar una mirada retrospectiva sobre todos los trabajos de la Sociedad y señalar sus resultados: 1o. ha reunido en un solo cuerpo a todos los amantes de la música y de sus progresos, dividiendo entre ellos las labores y enseñándoles prácticamente que los esfuerzos individuales, por poderosos que sean, no pueden abordar las grandes empresas que las asociaciones alcanzan con facilidad: 2o. ha hecho de los filarmónicos una gran familia, dándoles un mismo pensamiento, una sola voluntad y haciendo el adelanto de cada uno objeto del interés general: 3o. ha contribuido a los adelantos de la música en nuestro país, animando al estudio con la emulación, alentando con elogios y con premios a los artistas que sobresalen en algún ramo, creando un plantel de enseñanza musical más vasto, más completo, más a la altura de la civilización moderna que cuanto se conocía entre nosotros; abriendo ese establecimiento a los nacionales y extranjeros, a los niños y a los jóvenes; fundando un periódico que propagara los conocimientos del arte y diera a conocer las producciones líricas de los socios: 4o. ha tendido a los artistas desgraciados una mano protectora en las enfermedades y en las necesidades angustiosas de la vida: 5o. ha llamado a todos los que poseen el sentimiento de lo bello, a gozar de su obra de beneficencia, deleitándolos con las producciones del arte que protegen; en suma, en todos sus actos ha mezclado siempre la utilidad con el recreo".

¡Cuánto conforta pensar que hemos tenido hombres capaces de llevar a buen término y en tan breve plazo un programa de resurgimiento musical tan noble y amplio!

Y bien, después de este bello ejemplo de entusiasta solidaridad, de este esfuerzo fecundo, engendrador de un intenso movimiento renovador, que bien podría titularse nuestro Renacimiento musical, pensemos en nuestra situación actual.

Desde luego nos encontramos en condiciones mucho más ventajosas que los fundadores de la Sociedad Filarmónica. Contamos con varios Conservatorios y Academias de Música cuya dirección está en manos de prestigiados maestros; tenemos de nuestra parte la musicalidad del pueblo, demostrada en los orfeones populares, en la variadísima colección de canciones y bailes y aun en la entonación y *cuadratura* de los pilluelos que silban por las calles tonadillas conocidas. Se pagan precios muy altos por oír buenos artistas en la Opera.

Es relativamente fácil, pues, encanizar esas tendencias favorables a la cultura musical y, dejando a un lado egoísmos y pasiones, dedicarnos con fe a emprender una cruzada en pró de la eficiencia en la divulgación de la música.